

Inteligencia Emocional como una competencia básica en la formación docente de la Universidad Autónoma de Nayarit para la mejora de la calidad educativa

Juan Ildefonso Martínez Rivera & Julio Cesar Cuauhtémoc Carrillo Beltrán

J. Martínez & J. Carrillo

Universidad Autónoma de Nayarit

M. González, J. Puga, (eds.). Estrategias innovadoras de formación, capacitación y actualización docente. Proceedings-©ECORFAN-México, Nayarit, 2016.

Resumen

El presente trabajo expone la necesidad de la inclusión de la Inteligencia Emocional como una competencia básica en la Formación docente del profesorado de la Universidad Autónoma de Nayarit, para la mejora de la calidad educativa, de su bienestar personal y su desempeño laboral, así como de sus relaciones socio-afectivas con los propios alumnos que pueden favorecer los procesos de enseñanza aprendizaje dentro del aula.

Así mismo siendo el docente parte esencial de la universidad, y quien se encarga por medio de su práctica el crear un ambiente áulico adecuado para que el discente aprenda, se hace indispensable que este aprenda el manejo de sus emociones para hacer frente a esta tarea de educar a los jóvenes, por lo que es pertinente la inclusión en la Coordinación de Capacitación Docente el trabajo con este tipo de competencias.

8 Introducción

El presente trabajo pretende hacer una reflexión acerca de la necesidad de la inclusión de la Inteligencia Emocional como una competencia básica en la formación de los docentes de la Universidad Autónoma de Nayarit, para la mejora de la calidad educativa, de su bienestar personal y su desempeño laboral, así como de sus relaciones socio-afectivas con los propios alumnos que pueden favorecer los procesos de enseñanza aprendizaje dentro del aula.

En el devenir histórico de la sociedad se ha planteado la necesidad de adquirir nuevos conocimientos para satisfacer las necesidades básicas del hombre y al mismo tiempo brindar la sensación de comodidad, sobre todo en los tiempos modernos; pero en estos últimos, como resultado de la globalización, se exige un constante cambio en la información y el conocimiento, por lo que es indispensable que desde la escuela se le brinde al alumno el apoyo necesario para desarrollar las competencias y habilidades que le permitirán hacer frente a estas exigencias, dejando de lado la parte afectiva tanto del discente como del docente.

Es relevante que el alumno cumpla con los perfiles necesarios para hacer frente a la realidad que vive al exterior de la escuela, es pues menester que ésta responda a las demandas de la sociedad de una mayor calidad, equidad y mejor rendición de cuentas, pero al mismo tiempo existe una necesidad que surge desde la misma sociedad de que se formen mejores estudiantes desde el punto de vista de los valores y sobre todo de la educación de las emociones, ya que están convergen en la realización personal del alumno y del profesor.

Es pues mediante la educación que se imparte en la universidad y de las competencias desarrolladas en ellas, que el alumno puede realizar los cambios sociales encaminados al bienestar del hombre mismo y que, por otra parte, permitan dar paso a un cambio de paradigma en cuanto al avance de la ciencia, investigación, pero sobre todo de las relaciones interpersonales, a efecto de dar ese salto cualitativo hacia mejores condiciones de satisfactorios.

El perfil del docente en educación superior sugiere el desarrollo de una serie de competencias. Entre ellas, se ha puesto especial énfasis en la investigación, la innovación y la generación de conocimiento, dejando de lado la parte sustantiva docente que hace referencia a la enseñanza. Tal y como lo señala Bennedet (1979: 27) “el trabajo del profesor se asocia con su capacidad para transmitir al alumno información, así como la posibilidad de influir sobre el joven para guiar sus pasos y estimularlo a proseguir sus estudios”.

La docencia es considerada una de las profesiones más estresantes, sobre todo porque implica un trabajo diario basado en interacciones sociales en las que el docente debe hacer un gran esfuerzo para regular no sólo sus propias emociones sino también las de los estudiantes, padres, compañeros, etc. (Brotheridge y Grandey, 2002). Por ello los mismos docentes experimentan un conjunto de emociones que al fin y al cabo afectan su desempeño laboral.

Competencia emocional en los docentes

Por otro lado, la competencia emocional de los docentes es necesaria para su propio bienestar personal y para su efectividad y calidad a la hora de llevar a cabo los procesos de enseñanza-aprendizaje del aula, en general, y del desarrollo socio-emocional en los alumnos, en particular (Sutton y Wheatly, 2003). El campo de estudio de la afectividad y de las emociones en la educación ha cobrado fuerza a finales del siglo XX con la denominada Inteligencia Emocional, concepto creado por Salovey y Mayer, desde su aparición ha dado lugar al desarrollo de un sin número de investigaciones enfocadas a comprender la importancia del manejo de las emociones.

Especial importancia cobra el hecho de que una de las líneas de investigación se realice en lo concerniente a la formación de las competencias emocionales entre los docentes como mejora de la enseñanza y la creación de un clima áulico propicio para la enseñanza aprendizaje de los alumnos por parte del profesorado, situación que ha cobrado relevancia en los últimos años, pues existe una mayor conciencia social de la necesidad del desarrollo de habilidades en el manejo de la afectividad y de las emociones, La formación en competencias emocionales es necesaria para que tanto los niños (futuros adultos) como el profesorado puedan adaptarse con éxito. Pero no es sólo importante de cara a poder desarrollar dichas competencias en los estudiantes o a prevenir desajustes en la salud mental del profesorado, sino también para crear entornos favorecedores de aprendizaje. (Palomera, Fernández y Brackett 2008)

Pero se hace necesario conceptualizar la inteligencia Emocional y para ello tomaremos como apoyo el planteamiento científico que define a esta como la habilidad de percibir, valorar y expresar emociones con exactitud; la habilidad para acceder y/o generar sentimientos que faciliten el pensamiento; la habilidad para comprender las emociones, y el conocimiento emocional y la habilidad para regular las emociones promoviendo un crecimiento emocional e intelectual (Mayer y Salovey 1997:citado por Palomera, Fernández y Brackett 2008).

En este sentido un estudio titulado la inteligencia emocional en el docente universitario, enfatiza la necesidad de sensibilizar a los docentes acerca de la inteligencia emocional y sus implicaciones tanto en su vida cotidiana como laboral (Fragozo Luzuriaga 2012), otra investigación denominada Inteligencia Emocional y competencias del docente Universitario concluye que para contribuir al desarrollo y formación de sus estudiantes, el docente debe reflexionar sobre su praxis, desarrollar su inteligencia emocional y competencias que lo capaciten para sensibilizar los alumnos y alumnas, de manera que se interesen, no solo en el aprendizaje sino también en formarse como ciudadanos con valores y actitudes de convivencia social (Rietveld 2009), así mismo en otra investigación llamada el Docente emocionalmente Inteligente señala que necesitamos de una escuela saludable, competente y feliz, y esto será una misión imposible sin docentes emocionalmente inteligentes (Cabello 2010),respecto a la relación maestro alumno un estudio señala que Los resultados indican que existen debilidades en las aptitudes emocionales que manifiestan los docentes y los estudiantes en sus relaciones académicas que pueden alterar las mismas, por lo cual se recomienda hacer una propuesta programática sobre el manejo inteligente de las emociones en el ámbito de las relaciones académicas (Alviárez, L. & Pérez, M. 2009).

Esto fundamenta la necesidad de que en la Universidad Autónoma de Nayarit como parte de su actividad en la formación de sus docentes se implemente una competencia sobre la Inteligencia emocional, que coadyuve a la mejora del docente en su práctica, lo cual puede hacerse desde su programa de la Coordinación de Capacitación Docente.

Propuesta para desarrollar la competencia Emocional.

Visto la necesidad existente del desarrollo de una competencia sobre Inteligencia Emocional en el profesorado de la Universidad Autónoma de Nayarit (UAN) es pertinente el plantear cuál es la estrategia para lograr dicho objetivo por parte de la Coordinación de Capacitación Docente, como formación inicial del maestro, debido a los múltiples entornos que enfrenta no solo en su aula, sino en su vida personal y social, pues es necesario apoyar para que este se apropie de un sólido conocimiento de las emociones, para saber manejarlas, evitando emociones negativas que pueden frustrar su actividad educativa y afectar la salud mental (Eysenck y Calvo 1992) por otro parte el enfocarse en el trabajo de las emociones positivas para un mejor desempeño docente y efectivo de sus alumnos (Birch y Ladd 1996).

El hablar de las emociones en la formación docente es necesario remitirnos así mismo a la educación emocional, para efectos de este trabajo la definiremos como un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo integral de la persona, con objeto de capacitarle para la vida. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social. (Bisquerra 2005).

Este mismo autor señala que los objetivos de este tipo de educación emocional pueden resumirse en los siguientes términos: adquirir un mejor conocimiento de las propias emociones; identificar las emociones de los demás; desarrollar la habilidad para regular las propias emociones; prevenir los efectos nocivos de las emociones negativas; desarrollar la habilidad para generar emociones positivas; desarrollar la habilidad de auto motivarse; adoptar una actitud positiva ante la vida; aprender a fluir, etc.

Para el trabajo de aula con los profesores se puede desarrollar los siguientes contenidos:

Tabla 8

| Contenidos | Temas a desarrollar |
|--|---|
| 1.-Marco conceptual de las emociones. | Concepto de emoción. Los fenómenos afectivos. Las emociones en la investigación científica. Las emociones en la educación |
| 2.- Tipología de las emociones | Clasificación de las emociones. Emociones básicas. Intensidad, especificidad y polaridad. Las emociones agudas: ira, ansiedad, tristeza, miedo, alegría, emociones ambiguas, emociones estéticas. |
| 3.- Una práctica fundamentada: Teorías de la emoción | La tradición filosófica. La tradición literaria. Charles Darwin: el enfoque biológico. William James: el énfasis en el cuerpo. La teoría de Cannon-Bard: el SNC. El cerebro emocional. La emoción en los paradigmas científicos. Teorías cognitivas de la emoción. |
| 4.- El cerebro emocional. | Las aportaciones de la neurociencia. El sistema límbico. La función de la amígdala en la respuesta emocional. Conexiones entre sistema límbico y corteza cerebral. La respuesta psicofisiológica. |
| 5.- Las emociones y la salud. | Cómo la respuesta fisiológica de las emociones afecta a la salud. La medicina psicosomática. Aportaciones de la psiconeuroinmunología. |
| 6.-Aportaciones de la terapia emocional | La terapia emocional en los enfoques psicoterapéuticos. Carl Rogers y la psicología humanista. La logoterapia de V. Frankl. Enfoques cognitivos. Implicaciones de la terapia para la educación emocional. |
| 7.- La teoría de las inteligencias múltiples | Los estudios de Howard Gardner. Las inteligencias múltiples: cinética, musical, lógico-matemática, lingüística, espacial, interpersonal, intrapersonal. La inteligencia intrapersonal e interpersonal como fundamento de la inteligencia emocional. |
| 8.- La inteligencia emocional | Fundamentos teóricos. La propuesta de Salovey y Mayer. La difusión de Goleman. Naturaleza de la inteligencia emocional. Autoconciencia. Autorregulación. Autoestima, Automotivación. Empatía. Habilidades sociales. La inteligencia emocional en el aula. El desarrollo de la inteligencia emocional en las organizaciones. |
| 9.- Características de la educación emocional | Justificación de la educación emocional. Objetivos. Contenidos. Metodología. Materiales curriculares. Evaluación. |

Respecto a la metodología para el desarrollo de los contenidos se sugiere que esta se enfoque a actividades prácticas que propicien el hecho de que el aprendizaje de los docentes sea significativo y abone a la mejora personal del docente y su práctica educativa.

Calidad Educativa

A decir de Ávalos (2009) “desde hace ya un buen tiempo se ha hecho común escuchar en el discurso de los políticos, autoridades y las propias instituciones educativas, sobre la necesidad de aumentar la calidad en la educación. Se han emprendido una serie de estrategias para superar la situación, que incluye la capacitación del profesorado, la revisión y actualización curricular, la certificación de la calidad a través de estándares internacionales o nacionales, etcétera, por ello es por lo que en algunos momentos parece que lo que en el discurso se dice pudiera llegar a traducirse en hechos concretos tendientes a hacer efectiva una mejora sustancial en el sistema educativo nacional”.

Por su parte, Mota E. (1999) en relación con la calidad educativa señala que: Durante mucho tiempo en México, una de las políticas educativas prioritarias fue el incremento de la cobertura. Se buscó el que todo los mexicanos tuvieran acceso a la educación, y para tal efecto se construyeron escuelas a lo largo de todo el país. Desde el punto de vista cuantitativo, estos programas fueron todo un éxito: México registra una de las cifras más altas en América Latina en cuanto al porcentaje de población que atiende el sistema educativo; pero, desde el punto de vista cualitativo, los datos no son nada alentadores: diversas investigaciones sobre el rendimiento académico de los alumnos apuntan a considerar a México como un país de reprobados...

Y es que, el gran problema educativo en México no tiene tanto que ver con cuestiones de orden numérico, de cobertura (aunque es evidente que en este terreno también existe una gran deficiencia), sino de calidad tanto en los procesos educativos, como también de cultivar una actitud de calidad entre las nuevas generaciones.

Al hablar de calidad educativa se hace necesario concurrir tres grandes vías:

La primera de ellas se llama Eficacia (es decir, para lograr la calidad educativa hay que asegurar el logro de metas y objetivos), la segunda le denominan Relevancia (que exige a las instancias educativas ofrecer contenidos realmente valiosos, pertinentes, útiles y trascendentes, que atiendan no sólo a las necesidades individuales sino a las de orden profesional y social), y a la última de las vías transita por la Eficiencia (por lo que una educación de calidad es aquella que no sólo posee los recursos necesarios para su realización, sino que posee la capacidad de disponer de ellos de la mejor manera para lograr sus objetivos). (Ávalos: 2009).

La responsabilidad de alcanzar calidad en la educación es de todos aquellos que de una u otra manera forman parte del proceso, de ahí la necesidad de que exista involucramiento, motivación y conciencia de que la calidad no es un fin en sí misma, sino el medio para fines más elevados, supeditados a los fines educativos de orden superior y que si bien no se puede aspirar a la perfección, sí se puede alcanzar ser cada vez mejores, y aceptar la posibilidad de someter la acción pedagógica a un proceso permanente. La IE podría actuar como un moderador de los efectos de las habilidades cognitivas sobre el rendimiento académico (Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos, 2003)

8.1 Conclusión

El docente Universitario se encuentra constantemente sometido a un fuerte stress, a presiones emocionales y laborales como parte de su función en el campo educativo, debido esto a las exigencias impuestas por el logro de metas y objetivos de tipo académico que van a impactar incluso en su percepción económica, por lo cual el profesorado en su actividad cotidiana enfrenta un sin número de dificultades que al fin y al cabo van a desencadenar en actitudes positivas o negativas que sin lugar a dudas afectarán a sus alumnos.

Por ello es necesario que el docente desde sus inicios como tal en esta profesión, se le enseñe o eduque en el manejo de las emociones, con el propósito de que con este tipo de competencias pueda hacer frente a todos estos factores externos e internos que impiden una buena enseñanza en el aula.

8.2 Referencias

Ávalos, E. (2009). "Significado y Jerarquía de valores en docentes, alumnos y padres de familia de educación básica de los Estados de Colima y Nayarit", tesis doctoral, UAG, México

Alviárez, L. & Pérez, M. (2009). Inteligencia emocional en las relaciones académicas profesor-estudiante en el escenario universitario. *Laurus*, 15(30) 94-117. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76120651005>

Bennet, N., *Estilos de enseñanza y progresos del alumno*, Madrid, Morata, 1979, 297 p.

BisquerraAlzina, R. (2005). La educación emocional en la formación del profesorado. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3) 95-114. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27411927006>

- Birch, S.H. y Ladd, G.W. (1996). Interpersonal relationships in the school environment and children's early school adjustment: The role of teachers and peers. En J. Juvenon y K. Wentzel (Eds.), *Social motivation: Understanding children's school adjustment* (pp.199-225). New York: Cambridge University Press.
- Brotheridge, C.M. y Grandey, A.A. (2002). Emotional intelligence and burnout: Comparing two perspectives of 'peoplework'. *Journal of Vocational Behavior*, 60, 17-39.
- Cabello, Rosario; Ruiz-Aranda, Desirée & Fernández-Berrocal, Pablo (2010). Docentes emocionalmente inteligentes. *REIFOP*, 13 (1). (Enlace web: <http://www.aufop.com>)
- Extremera, N. y Fernández-Berrocal, P. (2003). La inteligencia emocional en el contexto educativo: Hallazgos científicos de sus efectos en el aula. *Revista de Educación*, 332, 97-116.
- Eysenck, M.W. y Calvo, M.G. (1992). Anxiety and performance: the processing efficiency theory. *Cognitive Emotion*, 6, 409-434.
- Fragoso Luzuriaga, R. (2015). Inteligencia emocional y competencias emocionales en educación superior, ¿un mismo concepto?. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, VI(16) 110-125. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=299138522006>
- Mota, Flavio (1999) "El maestro y la calidad Educativa". *Revista Academia* No. 8 UAG. México.
- Palomera, R., Fernández-Berrocal, P. & Brackett, M. A. (2008). La inteligencia emocional como una competencia básica en la formación inicial de los docentes: algunas evidencias. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 6(15) 437-454. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=293121924010>
- Rietveld, F. y. (2009). Inteligencia Emocional y competencias del docente Universitario. *Ciencias de la Educación Valencia, España* 19 (34), 12-149.
- Salovey, P., Stroud, L.R., Woolery, A., y Epel, E.S. (2002). Perceived emotional intelligence, stress reactivity, and symptom reports: Further explorations using the Trait Meta-Mood Scale. *Psychology and Health*, 17, 611-627.
- Sutton, R.E. y Wheatley, K.F. (2003). Teacher's Emotions and Teaching: A review of the literature and directions for future research. *Educational Psychology Review*, 15(4), 327-358.